

Tito 2:14-15, Redimidos y Purificados por Cristo

Introducción: Tenemos una bendita esperanza que aguardamos con fervor, y como nos exhorta el apóstol Juan, *“El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!» El que oye, diga: «¡Ven!»”* y nos unimos al mismo apóstol diciendo: *“¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!”* (Ap. 22:17, 20). Y esperamos eso porque su maravillosa gracia ha sido manifestada trayendo salvación a todo su pueblo en todo lugar en todos los tiempos. Y esperamos con gozo sabiendo lo que él nos ha concedido. Llegamos así a la conclusión del capítulo 1 y 2 de Tito con el resumen del mensaje que debemos considerar todo el tiempo, somos Redimidos y Purificados por Cristo, esto debe cambiar nuestra manera de pensar, nuestra manera de vivir. Debemos estar siempre gozosos, como ese maravilloso himno reza, grande gozo hay en mi alma hoy, todo gracias a Cristo. Hermanos hoy tenemos buenas noticias para celebrar en nuestra vida personal, familiar, en la sociedad, y como iglesia local. Somos Redimidos y Purificados por Cristo.

I. Por el sacrificio de Cristo

Así empieza nuestra primera reflexión. El verso 15 de nuestro texto declara la maravillosa obra de gracia de nuestro Señor Jesucristo, de quien viene hablando desde el verso 14 y a quien esperamos en su manifestación gloriosa como nuestro gran Dios y Salvador, tal como estudiamos en la oportunidad anterior. Hablando de Cristo entonces, el apóstol prosigue a declarar *“quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí mismo un pueblo propio, celoso de buenas obras”*. Cristo se entregó a sí mismo como

A. Sacrificio Voluntario

Él tomó la decisión de ir a la cruz y dar su vida en rescate por el pueblo de Dios, Is. 53:10 Vs. Jn. 10:18. Nadie lo obligó a hacerlo, hacer la voluntad del Padre era su deleite, y fue la forma en que Dios mismo salvaría a su pueblo escogido, y estaría como siempre a la diestra del Padre reinando por la eternidad, siendo nuestra esperanza y consuelo eterno, Heb. 12:2. Pero Cristo es además el único en quien podemos colocar toda nuestra esperanza, toda nuestra confianza, todos nuestros afectos, porque él se dio a sí mismo por nosotros en sacrificio,

B. Sacrificio Sustitutivo

Él llevó nuestro lugar. Así como lo oyes, en tu lugar y en mi lugar fue a la cruz, sufriendo la ira de Dios, él lo llevó, Is. 53:6, Ef. 1:7. Con su propia vida, derramando su sangre hasta entregar su vida, Cristo llevó nuestro lugar y pagó la deuda que tú y yo jamás podríamos pagar. Él dio el rescate eficaz de todas nuestras injusticias, de todas nuestras irreverencias, de todas nuestras rebeliones contra la Santa Ley de Dios. Con su sacrificio sustitutivo, nos redimió, nos rescató de toda clase de iniquidad, de toda clase de maldad, es decir, pagó el costo de nuestra esclavitud y compró con su propia sangre nuestra libertad, 1 Pedro 1:18-19. Y Ahora ya no tenemos deuda alguna para con Dios, pues Cristo satisfizo toda su justicia, y por Cristo somos justos ante Dios, 2 Cor. 5:19-21. Este es el mensaje de salvación, Cristo llevó nuestro lugar, para rescatarnos del pecado, de toda clase de maldad, para librarnos de la esclavitud del pecado, gracias a su sacrificio sustitutivo, pero también con su

C. Sacrificio Purificador

Ahora somos vistos limpios, sin mancha delante de Dios, por ese mismo sacrificio de Cristo, nuestro sacrificio purificador, Ef. 5:25-27, sacrificio que nos aplica eficazmente su Espíritu Santo por medio de la fe, Tito 3:5. Ya no cargamos la vergüenza de nuestro pecado como Adán y Eva que

se cocieron hojas para hacerse delantales y cubrirse ellos mismos. Hemos sido vestidos con la justicia de Cristo, y la vergüenza de todos nuestros pecados fue llevada por Cristo en la cruz, ya no tenemos que seguir cargando esa vergüenza, ya no tenemos que seguir condenándonos, si hemos creído en Cristo, si hemos confesado nuestros pecados a Cristo, debemos creer también que por ese perfecto sacrificio hemos sido purificados, la Biblia dice: *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”*. Hemos sido redimidos y purificados por el sacrificio de Cristo, sacrificio voluntario, sustitutivo y purificador, si esto no llena tu corazón de paz, ten por cierto que nunca tendrás paz, nunca tendrás gozo ni verdadera felicidad, pues si no eres redimido y purificado por Cristo estás muerto en delitos y pecados, y en delitos y pecados pasarás a la condenación eterna. Pero si crees en Cristo, puedes hoy experimentar profundo gozo, al saber que has sido redimido y purificado por él.

II. Para ser de Cristo

En segundo lugar, la última parte del verso 14 nos da el propósito de esta redención y purificación, esto es, para ser de Cristo. Para ser un

A. Pueblo especial suyo

Nos redimió y purificó para sí mismo, para ser su parte especial, como la parte que los reyes apartaban para ellos del botín que obtenían al vencer a sus enemigos en batalla. Así constituyó Dios a Israel en la dispensación antigua del pacto, Ex. 19:5, este pueblo no se mantuvo por sí mismo, pero Dios prometió hacerlos siempre su pueblo especial al perdonarles todos sus pecados, Mal. 3:17. La iglesia en Creta no podía pretender que Cristo los había redimido y purificado para seguir viviendo como los demás cretenses, malas bestias y glotones, para vivir en mentiras y maldad, ellos hacían parte de los llamados a ser pueblo especial de Dios por la fe en Cristo, que les había sido anunciada por medio de la Predicación de Pablo y del mismo Tito, 1:2-3, mensaje para toda la iglesia universal, 1 Pedro 2:9-10. ¿Te identificas con ese pueblo?, ¿te identificas con una comunidad local que hace parte de ese pueblo redimido y purificado de todos los tiempos y de todos los lugares?, ¿has asumido el compromiso que tienes con aquél que te redimió y te purificó?

B. Pueblo Celoso de Obras Excelentes

Ese pueblo de Cristo, redimido y purificado por Cristo, es pueblo particular de Jesús, celoso de obras excelentes. Recuerdan cuando Dios creó todas las cosas, qué comentario hizo al terminirlas?, Gén. 1:31. Todo lo que Dios hace es bueno, es decir es excelente. Y el pueblo de Dios debe ser celoso de lo excelente, y lo excelente no es lo que tú y yo nos imaginamos, sino lo que Dios ha definido, Ef. 2:10, y esto excelente es lo que Pablo ha venido enseñando a Tito que debe predicar en Creta, lo que la iglesia en Creta, empezando por los candidatos a presbíteros, y siguiendo por los hombres y las mujeres mayores deben experimentar en sus vidas privadas y en la comunidad local. Una vida impregnada de la Maravillosa Gracia de Dios, una vida bajo la enseñanza de esa maravillosa gracia que le dirige a repudiar la impiedad y los deseos mundanos, y le lleva a vivir sobria, justa y piadosamente esperando con gozo la manifestación de nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo. ¿Tenemos celo por estas buenas obras, por estas cosas excelentes que Dios ha determinado?, ¿o nuestro celo son meras apariencias religiosas?, ¿Comprendemos que fuimos llamados para ser de Cristo, y que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos sino que le pertenecemos a Cristo?. Cristo no pagó nuestra deuda para dejarnos en la esclavitud del pecado, sino para librarnos del pecado, de modo que ahora podamos entender que vivimos para Cristo y tengamos por su Espíritu la capacidad para vivir cada día para Cristo.

III. Este es nuestro único mensaje de autoridad

El verso 15 nos lleva a nuestra final reflexión, Redimidos y Purificados por Cristo, Este es nuestro único mensaje de autoridad. Este es el mensaje en el cual debemos insistir. Pablo insta a Tito a que con toda la autoridad, sin temor a ser menospreciado por ninguno, no calle el mensaje que tiene que dar a la iglesia, porque no es el mensaje de Tito ni de Pablo, es el mensaje de Dios. Mensaje

A. Para Proclamar

Para anunciar abiertamente sin temor alguno, esa es la voluntad de Dios, Tito 1:3. Mensaje que Pablo mismo proclamaba por medio de la predicación del evangelio. Y es lo que hacemos hoy, y con la ayuda del Señor seguiremos haciendo hasta que él así lo disponga. Si tú quieres ver a tu familia redimida, si quieres ver a otros purificados por Cristo, este es el mensaje que debes hablarles. No hay otro mensaje con autoridad, con poder de Dios para salvación, solamente el evangelio que nos dice que somos redimidos de nuestras iniquidades y purificados por el sacrificio de Cristo, es lo que nos puede salvar. El que no crea este mensaje, en sus delitos y pecados morirá e irá al infierno de fuego por la eternidad. Este mensaje nos señala el pecado que nos pone bajo la ira de Dios, pero este mensaje se proclama también,

B. Para animar

Para dar esperanza y aliento al pueblo de Dios, tal como hemos leído por ejemplo desde el verso 11 hasta aquí en esta carta a Tito, leamos una vez más Tito 2:11-15. ¿No te parece un mensaje de ánimo, de aliento para seguir adelante a pesar de las luchas que puedas tener?, ¿no te parece un mensaje de aliento para asumir un mayor compromiso con aquél que te redimió y te purificó para que seas parte de su pueblo especial?, ¿No te hace bien saber que la deuda que tenías con Dios ya fue cancelada y ante sus ojos tú tienes la justicia de Cristo, la santidad de Cristo, y ahora eres uno de sus hijos amados?, ¿crees acaso que algo te puede separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús, tal como esos versos que leímos demuestran?. Este mensaje siempre vigente, es el único mensaje con autoridad,

C. Para reprender

Para mostrar lo errado del camino del pecado, para señalar el abismo que espera al que persiste en la maldad, en la injusticia y en los deseos mundanos. Es el único mensaje para corregir el pensamiento equivocado, la concepción equivocada de la vida, para andar en el camino recto, aunque angosto, pero que lleva a la salvación a los que andan por ese camino que es Cristo mismo, Heb. 4:12, 2 Tim. 3:16-17. Este mensaje sigue vigente hoy, y es el que todo siervo de Dios, pastor y creyente en general, debe presentar para proclamar, animar y aún reprender. Los demás es basura, no sirve para nada, aunque use uno que otro verso de la Biblia, si no vemos al que nos redimió y purificó para sí y hacernos pueblo especial suyo, celoso de buenas obras, no estamos escuchando realmente el evangelio.

Conclusión: ¿Qué hacemos entonces con este mensaje de la maravillosa gracia de Dios que nos dice que somos Redimidos y Purificados por Cristo?, regocijarnos en primer lugar, y descansar en esa buena noticia. Regocijarnos en el hecho que ahora somos pueblo especial de Cristo, y rogar que podamos entender y vivir como ese pueblo, celoso de obras excelentes. A esto nos lleva la gracia de Dios, esta es la obra del espíritu de Dios en nosotros. Oremos y demos gracias al Señor.